# LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

TRIMESTRE...
SEMESTRE...
ANO....

\$ 1,00 > 2,00 • 4,00 SALE CADA SEMANA

Número suelto: 10 Cts.

A. Valenzuela
Calle San Juan 1085 — BUENOS AIRES

DIRECCIÓN:

#### TOQUES DE REBATO

SUSCRIPCIÓN

Las almenaras de la plebe enguantada esparcen sus siniestros resplandores en torno de las instituciones 'amenzacidas de muerte, y alzan sus lenguas de fuego por cinar de montes y picachos denunciando el riesgo que corre el principio de autoridad — ese enorme fantasmón que obscurrecció y obscurecce el cielo humano; de las atalyas del capitalismo agonizante parten las rabiosas y extremas convocatorias con que la prepetencia temborosa y desvanecida frente al renacimiento intelectual de los parias, trata de congregar el rebaño de ignorantes y la inconsciente tuiba de sayones para prolongar, siquiera por un dia, el imperio de la ini-

No creáis á los escépticos que entregados a una misantropia y aristocraticismo odiosos
niegan la marcha triunfal del progreso; no
sigais a los présbites que figurandose a mil estadios sobre la muchedumbre desconocer la acción perforadora del pensamiento y el demoledor trabajo de la idea en esa muche-dumbre encarnada. Ahí estan para desmen-tirlos los continuos toques de rebato con que la dorada chusma intenta oponer barreras al mundo nuevo que se avecina conducido por los andrajosos, proclamado por los hambrientos; ahí están para desmertirlas los faros luminosos que el proletariado mundial va estableciendo como hitos en su perpétuo calvario, próximo á trocarse en paraiso; ah están para desmentirlos las saetas contra la esclavonía, el rencoroso gesto contra los verdugos del pensamiento, los ensueños que como nube de incienso envuelven a los sedientos de justicia, los rumores de universal protesta con que la razón milenaria-mente enclaustrada, hecha trizas, atrastrada por el fango, reivendica imperiosamente el libero corda fabulari — su derecho inalienable a manifestarse con franqueza abandonando los enervantes y gazmoños eufemis-mos implantados por la hipocresia social.

Estamos en el principio del fin.i [Ay de los que se acobarden, entreguen ó vendan, que para ellos no existe redención posible, ni habrán de encontrarla en su propria conciencia!

Porque la redención vá del interior al exterior, del centro á la periferia, del espíritu á la carne, del hombre à la sociedad. El más fiaerte y más bello es el que está más redimido espíritualmente, aunque sus piés arrastre grilletes y su cuerpo esté deforme y hisado. En la materia gris y en las circun-voluciones cerebrales reside el principio de la manumisión integral y jamás será hibre quien busque la libertad fuera del puro recepiente de su espíritu.

El mundo exper acosta, en el meso to sectual, una secutión que la cavar; a glorias inmarceables para el aprimero que iro que se guarece hajo de plantation esta incomercia de la plantation de la companion de la companion de la capacidad de

movimiento la redención complementaria. Ahi está forcie mod por Gessirie de los tentículos que lo estrujan. Asistimos á un fenómeno de palingenesia hiero conocido en la historia humana. En vano responden las bravuconadas de arriba à la acción serena y resuelta de abajo: es el terpnor disfrazado, la cobardia amuralidad en jla Asponeras Jian-Zando a los cuatros vientos su última bocanada de los cuatros vientos de la suay y como tal se martiene en todos los ambitos socavando tronos, aventando hegemonias, destrozando trinicias jufurares.

Ya no brillan las coronax: la burla las acoge doquiera se presentan. Los cetros y los man-

sa regios ruedan hacia profunda sima empujados por Barcelons, que à principios de
esta vigosana centuria destella con lampos
de aurora y traza impercedera estela à la
falange profestaria; por Coruña, que con la
sangre de sus hijos enriquece la conciencia
obrera y da singular ejemplo de bravura;
por Buenos Aires, que con su heterogénea
mass obrera phantea en el suelo sud-americano el problema social y arranca slaridos à
la burguesis; por Holanda que hiere como
un volcan ante la sanción de la más siritante
iniquidad que haya podido concebir el despotismo para empotrar à la clase trabajadora; por Italia, cuya solidariedad obrera es
traidoramente quebrantada por los nuevos
comediantes de la política que en todas partes trafican con los dolores y con los brios
del pueblo oberezo.

Si dolorosos son los quebrantos experi mentados en esta lucha, valiosa es la experiencia adquirida y confortantes las esperanzas que en este sistema de combate se cimentan cada día con mas fuerza. Una idea hecha carne atraviesa en este momento el mundo obrero: la Huelga general; y no bastan á sofocarla las represiones de la burguesía ni las soflamas de sus coadjutores. El proletariado sabe, ó está muy pró-ximo á saberlo universalmente, que si algún medio de lucha tiene á su dispocición para elevarse y dar fin á esta esclavitud moderna disírazada con el "salario" y la "libertad de trabajo", ese medio es la huelga general, la huelga esencialmente activa v no la huelga platónica y risible que confia su solución a los "buenos oficios" de un arbitro 6 á las entecas cajas de resistencia. Sabe que la huelga general es el único medio de combate, pero desgraciadamente aún es corto el número de los que saben esgrimirlo. Que aumente este número 6 que l'existente saque, en la primera oportunidad que se le ofrezca en la primera oportunidad que se ourezea, todo el partido posible de su conciencia re-volucionaria, y hemos de ver desmoronarse como castillo de naipes todo el andan i ije sccial, y huir despavorida toda la gente cuartelera que hoy ronca fuerte.... porque aún hay disidencias entre los oprimidos y amigos que los venden.

De cualquier modo la huelga general, utopia ayer, estis próxima a cambiar la faz social apenas salga del periodo de tanteos y ensayos en que se encuentra. A este repentino desperar, fueto natural de la prepararación obrera y de necesidades materiales com a material de los fusiles y la jurispruedencia con la necumlación de nuevas leyes, de nuevas invenciones penológicas donde aparecen inscriptos como delitos, (emici rizum tensacii) como crimense de mayor cuantía, acciones que hasta el presente fueram considerados de perfectismio derecho. ¡Oh ingenio humanol que maravillosa fecundidad debe ser la tuya y qué perspicacia debe adornarte para que hayas podido acompañar al descubrimiento de la redio-telegrafia la invención de una ley que classifica la huelga como delitot de la redio-stifica la huelga como delitot de la redio-stifica la huelga como delitot de la redio-stifica si huelga como delitot del se redio-

Empero la verdad marcha, y marcha à paso de gigante, empujuda por reaccionarios y progressiast; que tal se el contraste de intereses y tal la órbita que recorre la 
evolución, que la verdade se empujada por 
los mismos que la combaten y con mayor 
fuerza la empujan cuanto mayor es su afia 
de detenerla. Así vemos à la burguesia desconcertada; abastioniandose à la carrera, 
destribuyendo feroces mandobles, como ciego 
exasperado, à la -vez que reforzando las 
herrumbrosas aldabas de sus instituciones 
y oponiendo murallas de acero y de plorno 
à las aspiraciones humsnas, así la vernos, deciamos, d'escubriendo su debilidad y sus 
vicios, sembrando el descrédito en torno de 
lo mismo que de dod trance quiere conservar.

Con sus desesperadas fulminaciones logra imponer el terror durante un corto lapso

de tiempo, pero la racha de violencia con que arrastra á los hombres derriba de paso los murallones de su vetuso edificio y hace que en el mismo silencio y bajo la cimbreante hoja de la espada seconsume la obra emprendida por los esclavos.

Ella, pues, con sus violencias y embriaguez de autoritarismo contribuye tanto como nosotros à que el desquicio imperante, irônicamente llamado sociedad, toque à su término. Si sus intenciones canibalescas no nos fueran de sobra conocidas, diriamos que la burguesta estaba tan empeñada como nosotros en cegar este enorme fangal que todo lo corrompe y todo lo mata.

Esta coincidencia, que parece representar la misa sombrosa de las ancinomiss, nada tiene de extraño si se considera que la enfermedad social es producto directo de un vicio orgánico; reside en las cosas y no en los bombres, se esconde en la médula y, no en los tejidos. Por esto es que dada la ya elevada cultura popular, trabajar en favor del privilegio, del principio de autoridad, etc., se convierte, á poco andar, en labor contraria.

Lo que no se conserva por su propia valia es imposible conservarlo por la Gierza. ¿Y acaso existe hoy alguna institución barguesa que no deba la poca vida que le queda à los cancerborso que la vigiliar non el arma al brazo? Los automiticos adoradores de la autoridad reconocea la existencia del Estado porque siente la mano que los aplasta, el esburro que persigue aus más inocentes passo, el alguaci que los despoja de suas bienes. Que sapriman mentalmente, si les es posible, todos estos sicantos y que digan luego si el el Estatol tene razón de existir, ni en algun el Estatol citne razón de existir, ni en algun da considera de la vida tendrán necesidad de manor de la vida de los desangre y amor-

Felizmente aquí y allá, en todos los rincones del planeta retumba la ira humano contra este cepo de tormentos engalanado con ejercitos de mercenarios y con degenrados coronados. La brega es universal porque es universal el dolor, la iniquidad y el deseo de libertad.

Hay una germinación de vida nueva, esplendente, que los defensores del pasado barbarioro quieren detener con toques de rebato, con plomo y con mordazas; pero ni la vida nueva puede detener su germinación ni los hombres que voluntariamente la aproximan se desconciertantan ante el clamor del mundo en deradienia.

El proletariado está despierto. Posee la plena conciencia de su deber ante las trincheras del capitalismo y las acomeridas de las castas aristocráticas. Tiene ideales claramente definidos y firme en ellos podrá internarse muy pronto en el mundo á que de consuno nos empujan la razón, el derecho y la ciencia.

M.

\*\*\*\*

### NECESIDAD DE LA HUELGA GENERAL

Los que estudiaron las relaciones del capital y el trabajo à la luz de los prejusios sustentados por la economia política oniversitaria, persisten en afirmar, desseperada y torpemente, en contra de todo fundamento positivo, que la Huelga General es un recurso sin eficacia para el mejoramiento del obrero; é incapaces de realizar, por razón de aquellos prejucios, la más misignificante asociación de ideas que sintetice, digámoslo así, los complicados efectos de la "acción huelguistica en la estructura moral y económica de la sociedad, llevan la "osadia" ó la nescencia hasta el extremo de calificarla de altamente perniciosa para el interes obrero.

Reconocemos que no es tarea facil de-

sembarazarse del lastre aprioristico con que se atitorran los hombres cuundo se bañan en las ideas de los filosofastros yeu los subjetivismos de los diletantes de la sociologia; y porque reconocemos esto, reconocemos la irresponsabilidad de los que despotrícan con toda comodidad cuando en hora mala-venturada se meten à anatomatizar cuestiones cuyo principio ignoran. Mas, en medio de tanto reconocimiento, no dejan de asaltarnos temores al ver cómo progresa la familia de sociologos chirles y de economistas à la violeta, y la frecuento; con que salen à embadurnar las columnas de la prensa oberas con dictimenes sobre las huelgas y otros asuntos de trascendencia, que hacen care de espaldas.

Mil veces se han repetido las mismas tonterias con respecto al ásunto que encabeza este artículo, y otras tantas úreon contrarrestadas con argumentos que aún están por destruir. Sin embargo, se insiste en el sofisma sin prestar atención á la lógica que lo destruye, y fuerza es insistr en es ur erchazo aín cuando nada nuevo pueda agregarse a lo y adicho innumerables veces. Esta persistencia en el error y la ciega obstinación con que se maticien nos hace suponer que la mayor parte de las veces los individuos no buscan la verdad sino la satisfacción de un vano amor propio á quien todo lo sacrifican.

Admitido está por güellos y gibelinos que con lirismo más ó menos atreyentes mi con dramatizaciones más ó menos espejuznantes triunfara el obrero sobre la tiranis capitalista. Act, pues, hablar á secas de vigorización gremial y unión proletaria es lo mismo que rezar el padre nuestro. Esto es solamente establecer un principio en forma difusa, que lo mismo queda bisen en boca del anarquista que en boca del católico; y nadie puede igoorar que entre el principio y el fin de una empresa media una serie de procedimientos que pueden aporar el exito temprano, tarde ó nunca, según sea la clase y la combinación de los procedimientos.

Las organizaciones gremiales, como toda corporación que tenga sobre si la tarea de retivindica algo en la vida, no pueden ser conservadoras sin encarnar un estupendo contrasentido. De su constituctión y de sua propósitos emerge un principio revolacionario que forzosamente debe tener un complemianto en la section, sempre que el gremio di gremios colegiados no quieran estar moi o gremios colegiados no quieran estar contrato en la section, sempre que el gremio de gremio se de la section proque el objeto determinado a que se direir proque el objeto determinado a que se direir porque en con los intereses de la clase capatilates y facer inmensible la diffusición.

Y entiendase bien que el principio y la sección revolucionarias no les concebinosa no-sorros en el peor de los senidos, en el sen-tido estudiademente faccioso, à base de pe tróleo, como lo entiende ó aparenta entender la burguesta, sino en el migor, en el verdaderamente revolucionario, que comienza en la solidaridad protestras y concluye en la resistencia y en el ataque activos à las imposiciones del capatal y a todos los privilegios que el alimenta. Lo que de suo sulga será derivación de las circunstancias y del ambiente, pero nó de los principios revolucionarios en su cientifica escepción.

La lucha entre el capital y el trabajo no esidea muchas veces es una locha de interesse en que el capital, despótico y absorbette, no reconoce para nada la intervención de la ética in de la filosofía, porque el capital es por su misma naturaleza contrario à la moral y al derecho.

El obrero va reconociendo à fuerza de golpes, cuando no por la observación, que la lucha económica en lo que con una mojigateria no exenta de perfidia se llama el

terreno de la "legalidad", no le es posible ni eficaz. No le es posible porque la ma gistratura y todas sus dependencias no tie nen el objeto para que sueron creadas, ó si lo tienen se esfuerzan, por razones que omitimos, en realizar todo lo contrario. No le es eficaz porque ni juridica ni económicamente puede exigir del capital que ob serve los pactos à que êste se obligue en un momento dado de transacción, por cuanto el capital, sobre ser codicioso y fal-sario, no es de naturaleza inmutable para comprometer su interes en contratos aleato rios que cuando no quedan sia cumplimiento por la tirania de las trabazones económicas y financjeras, quedan nulos ante la voracidad sin medida de los capitalistas. Las pruebas de esta afirmación son innecesarias toda vez que se cuentan por millares y se nos ofre cen diariamente. Acaso se enternece el ca pitalista ante los quejidos del asalariados ¿Le atormentan las injusticias que con él co-mete à diario. Se le ablanda con peroraciones? ¿Le alcanza la ley como alcanza à sus esclavos? El capitalista, el burgués, el tirano, pueden mantener el compromiso á que se obligan con otro de su ralea porque, sinó otras razones, basta el amor propipara hacerlos esclavos de la palabra empefiada entre si; pero no sucede lo mismo cuando uno de los contraventes es de inferior condición social. El burgués siempre se cree eximido de las atenciones y delicadezas més elementales para con el obrero; no le reconoce el derecho de criticar su brutali dad porque el prepotente tiene la manía de creer que sus actos criminosos se convierten en virtudes tan pronto caen bajo la atención de sus siervos. Figuraos, pues, con qué deleite se zurruscara en los pactos que e esclavo le haga firmar en un momento dado! No hay más que una suerza, un medio

No nay mas que una tuerza, un mento de dominio, tuu agrantais de que el amo no se reirà del esclavo: la cohesión obrera, su acción resuelta dentro del campo conómico y revolucionario. Las câjas de resistencia son inútiles y más que inútiles conducen directamente al fracaso, à la hamillación y al desaliento cuando no tienen otro objeto que llevar el pan y la carne al zaquizami del huelginista, donde espera feste que la eja de resistencia modifique su condición al mitigar sus necesidades del momento.

No hay cajas de resistencia que puedan competir con las del capitalista; y ai al capitalista no las tiene, goza de crédito y dispone del aspoy od E Batoda. Las cajas e servician mientras el obreto está mino tobre mano, devorando aquellos mecquinos recursos acumulados s' costa de mil ascríticios, y los recursos que otros gremios le aportan a costa de hambre; los días transcurren mientras les fueras del obreto se van debilitando; el burgués reacciona y se pertrecha, porque juntas escesan bazoo; y cumolo la caja de resistencia esté vacia y los demás gremios no pueden aguantar más tiempo la sangris, salen los huelguistas de sus zahurdas y con el sombero en la sunto y la mirada en el suelo se dirigen al burgués, quien los rechaza con pullas y en cuya fibrica hace días están orros ecelavos aceitando las máquinas y ponificadois en movimiento.

Mas, suponiendo que las cajas de resis tencia, por la sola virtud de sus caudales n acometer la Huelga General con probabilidad de triunfo quién puede adi-vinar las contingencias de la lucha, y por lo tanto, determinar aproximadamente el fondo de reserva necesario? Nos bastara un millón ó necesitaremos diez? Mejor si hay diez, sin duda alguna; pero si los obre-ros llegaran a razonar de este modo y á obrar en consunancia podiamos decir de antemano que el problema de la libertad estaba completamente abandonado, si no era que los capitalistas, por una de esas transiciones comunes en la vida económica de los individuos y de los pueblos no que daban reducidos, en esta competencia acumulación, a la condición de proletariado y sueran ellos entonces quienes debieran pensar en la huelga, haciéndose así cargo de la tela de Penelópe. Este último acontecimiento tendría que ser el fruto obligado de una labor reaccionaria como es la de confiar a las cajas de resistencia la emancipación del obrero, en el caso improbable de que los caudales proletarios fueran más potentes que losburgueses. No seria la justicia universal perseguida por los hombres animados de espiritu revolucionario, pues debe entenderse, ya que tantos parecen norario, que el revolucionario no pretende hacer descender al burgués, arrebitarle sus goces, privarle de sus comodidades y convertire al estado de pasperismo que azot al pueblo, suo universalizar esos goces y comodidades puesto que siendo fruto de la labor comun no hay razón que justifique su monopolio por una fracción de hombres, en perjuici de la gran familia humana.

repetimos plenamente convencidos libres de sectarismos que ofuscan y manchan las cajas de resistencia son nulas y llegan a ser contraproducentes cuando no existe la conciencia del deher. Constituyen el resto de un empirismo societario à base de ahorro. que para fortuna del obrero va desapareo de la lucha moderna, Es de pri mera necesidad que el obrero tenga locale cómodos y espaciosos para reunirse, biblio tecas donde bañ ir su cerebro en la verdad, periódicos y revistas por él redactadas, etc. lo que el espíritu atañe es de tanta impor tancia como lo que al cuerpo se refiere; pero desgraciadamente esas "cajas" no tienen por objeto formar la mentalidad del obrero.

Convenzimonos, pues, de que el vigos de la acción colectiva y la fuerza de resis tencia de las asociaciones obreras tienen su origen y su sostén en la acción revoluciona del pensamiento, y nunca en el capital social causa casi siempre de disputas, ener-vamientos y desvíos de la actividad. Los partidos políticos, como que luchan siempre favor de la iniquidad y la explotación existentes, pueden y les es necesario e expediente ya que no ponen en discusión los privilegios del capital, sino que combaten por los puestos públicos desde donde les sea posible reinar sobre el capital mismo: nero la causa obreraes económica, en el solo campo económico tiene que desenvolverse, nó haciendo competencia al capital-competencia imposible-sino aniquilándolo; nó formando cajas de resistencia, sino caminan do directamente hacia el objeto, formando conciencias en el verdadero sentido revolucionario; nó cambiando la ubicación del capital, sino socavandolo en sus cimientos,

derrumbando privilegios y hegemonias. Por esto la Huelga General, juzgada ayer como utopia, hoy vá siendo mas factible al extremo de que cada tentativa hasta ahora realizada, cada huelga general llevada á cabo con más ó menos éxito abrió enorme brecha en la sociedad burguesa, contribuyó pode-rosamente à despertar la solidaridad, à producir una fermentación de temores y esperanzas en el mundo civilizado. Los fracasos que registra la huelga general son más aparentes que reales. El proletariado se va haciendo cargo de que no solo es la única arma sana y eficaz de reconquista, sino el punto inicial de la justicia social. Su necesidad penetra en las mismas conciencias re tardatarias y contra todos los móviles de la e va imponiendo. Para convencerse de la eficacia de este recurso no habria más que ver el terror que infunde á la burguesia y las medidas extremas con que los

gobiernos le salen al encuentro. Es claro que la huelga general, como la huelga parcial, como todo acto de rebeldia individual requerie una sólida preparación en la colectividad ó en el individuo; pero iqué dichoso sería el proletariado si en las cajas de resistencia y en otras triquinuelas del mismo jaez residiera la piedra filosofai de esta ansiada preparación! No se aprende el arte de la esgrima sin la práctica de la dana, ní la ciencia quirúrgica sin la del anfiteatro. Las fuentes de preparación son de otra naturaleza: no están en las cajas de hierro. De todos modos si hay alguien no esta preparado, tanto peor para el; la razón no puede estar almacenada en el cerebro que la contiene: es obligatorio darle curso. Afirmar, como se afirma con frecuencia, que la huelga general debe postergarse para cuando exista esta quimérica preparación, valdría tanto como afirmar que el racion, vataria tanto como atrimar que el individuo convencido de la podredumbre social debe esperar á que todos los demás lo estén para emprender la obra del saneamiento; valdirá tranto como decir que el filósofo debe comer sus pensamientos porque la humanidad no llego todavía á componerse de filósofos. La razón es avasalladora: al manifestarse, ó arrastra ó arropella a quie nes le interceptan el paso. Afirmar lo contrario es agarrarse al sofisma para salvar el amor propio de los tontos. Por esto la huelga general, que es la razón en ejercicio, recoge à los progresistas y pasa por encima de los

Por ahi andan muchos llorones regando

con lágrimas de cocodrilo unas veces, y de despecho otras, las formidables huelgas que en estos últimos tiempos hicieron, temblar el trono del capitalismo, calificiandolas de barrabasadas y frecases. ¿X como no han de llorar si apenas alcanzan a ver lo que

tienen delante de las narices?

La fueras obrera puesta al descubierto, divulgándose à la vez que perforando el imperio del despojo; la rasón de las ciases dirigentes trastornada, dando palos de ciego é hirándose à si propia; el dos capital apretando desesperadamente la bolsa donde culta el fruto de sus rapacidades; el fer mento de rebelión acrecido; la indiferencia de los rumiantes forzosamente herida, nada vaien para quienes comulgan con la rueda de molno del sufragio y de las cajas de resistencia.

¿Victimas? Si que las hay, y esto es lo mais doloroso; pero en que lucha no as cuentan? Serás hermoso en verdad, y conmovedor, que la burguesia cediera buenamente, parte de sus regalina; pero, en este milagro, y an ocreen ni los que forman parte de las peregrinaciones carólicas. ¡Cómo si el estado normal de la societad presente no estuviera caracterizado por una continua imolación de victimas! "Cómo si las fabricas, los talleres y las minas no arrojaran diarismente combattible humano á la máquina del capitalismo! "Cómo si la huelga general pudiera cossionar al proletariado perjuicios que éste no experimente à todas horas!

El modo como se expresan ciertas gen parece dar á entender que el proletariado no tiene nada que conquistar y sí mucho que perder, toda vez que por medio de subterfugios y casuismos se le quiere alejar de la huelga general. Según est os "pensadores" la campaña proletaria debe ser em-prendida á fuerza de diputados, cuando nó de dinero cual si se tratara de alquilar mercenarios. Careciendo de argumentos se aferran al sofisma de las "victimas decir que la naturaleza de la lucha las impone en una ú otra forma, y que de ellas no es responsable el oprimido. La malignidad y la estupidez de que adolecen les impide declarar que las víctimas las produce el capital y sus fautores y cuantos se empeñan en descarriar al obrero, en oprimirle é imponerle la razón de la fuerza.

Pero no es que compadezcan a las victimas: las mencionan para escarnecerlas y con golpes vedados tratan de producirlas porque suponen, y no sin razón, que la naturaleza humana no es propicia al sacrificio estéril.

(Ah, barbaroil A no ser por eas víctimas aid descubierto? Ese miserable puñado de sal con que sazonais la olla; ese mezquino aumento que experimentaron vuestros sanos desso des cas víctimas o debis todo, y no á las declamaciones del político ni a las monedas del merader.

Sed, pues, hombres y no impidais que otros lo sean.

シンシ ぐくいシング ぐくくいシング ぐくくいシング くくくいシング

# CONTRA LA LEY DE EXPULSIÓN

#### AGITEMONOS

Toma cuerpo internacionalmente la cam paña contra la ley de residencia, clasifi cada de «ley infame» en todo el orbe por el proletariado consciente. Como una es la causa del malestar que aqueia por todo á la clase explotada, uno el ideal que la guia á su redención, el atentado cometido la enfeudada burguesía criolla contra la clase productora de este pais, por necesidad debia repercutir en el corazón de mi llones de trabajadores que en uno y otro confin tremolan la bandera de las reivindi caciones proletarias y que, salvando océa nos é imaginarias fronteras, levantadas por el egoismo capitalista, hacen suya la causa que en noviembre del año pasado llevó al campo de la lucha á los empobrecidos y esclavizados trabajadores de la Argen

La solidaridad obrera internacional, este noble sentimiento que «nida en el pecho de todo obrero redimido de precupaciones y de voluntaria servidumbre; este luminoso ideal que, encerrado en las estrechas cavidades craneanas pudo escapar siempre incolume y magestusos à todo esfuerzo realizado por los tiranos para exterminat! Os tiranos para exterminat! o

este noble principio que cauterio tantos dolores y tantas victimas arranco de las manos de sus verdugos; que humilió dorgullosos y eisoberbecidos poderosos, que conquistas tan maguainmas proporcionó á la causa de la emancipación social, este gran ideal, decimos, es esta vez tambien el resorte que anima los conzones para formar una sola corriente de opiniones y voluntades que, como impetuos torrente desbordado, arrastra al abismo la torpe-valla opuesta por los mandaries argentinos contra el desarrollo del movimiento obrero.

Los lazos de estrecha solidaridad que unen al proletariado uniersal, Johlgan a los selváricos caudillos de esta republicá avergonzada y prostituida, improvisados en sablos y previsores gobernantes al reactiva de la companio del la companio de la companio de la companio de la companio de la companio del la companio de la companio del companio del companio de la companio del companio del

Y no decimos esto a humo de naias: la agitación anti argentina crece en el exterior, motivada por las tristes, semi-barbaras condiciones de vida en que las clases productoras viven aquí; ya por la repercusión de los desmanes y despojos que autoridades y burgueses cometen cou el infeliz proletario; ya por el desencanto y la disi-lusión que sufren los que aqui vienen atraidos por una propaganda falaz y desnaturalizada, pensando ; ilusos! formar un hogar tranquilo, al calor del amor y del esfuerzo perseverante y productivo, o bien, y mas que todo, por los criminales resultados de esa malhadada ley de residencia que rebaja y deprime la personalidad de cuantos no tuvieron la suerte ó la desgracia de nacer en este hemisferio, pero que lo enriquecen, o se enriquecen los que sus riquezas tienen acaparadas, con el esfoerzo de nuestros músculos, y la sangre de nuestras arterias, vertida á randales en largas y fatigosas jornadas de fecunda labor. Que debído á lo que dejamos apuntado la corriente inmigratoria decrece diariamente, que el crédito argentino disminuye cada vez mas en el extrangero, y que los elementos productivos de todas partes dejan cada vez mas aislada y olvidada esta insula repúblicana sabenlo bien los Sanchos que la desgobiernan y afrentan con sus desplantes de ne cio orgulicso. La deportación a Europa de algunas docenas de trabajadores ilustrados y conscientes de sus derechos, ha sido la piedra de toque que ha puesto de manifiesto a perversidad y el despotismo que encierran en sus entrañas los descendientes de aquellos terribles viejos mazhorqueros, cuya ley y razón era el facón y el tiabuco, elevados hoy por arre de improvisación y sorpresa a respetables padres de la patria.

patria.

Aquellos dignos obreros ignominiosame nte arrojados de este territorio a lique muchos habían logrado vincularse à costa de cruentos sinsabores y sacrificios, miendo sus puerazas à los muchos que en Europa se rebelan contra el acuai drein de costa, de esenado el advenimiento de una sociedad mais en atomator on la naturaleza, han de mais en atomator on la naturaleza, han que posa con sa mapati los dojes en la del piatro de la desenado el advenimiento de la defenimiento de l

Bien merecida l'eccida han recibido nuestros gobernantes; y por si los propósitos de enmienda que las manifestado el rehado de padres de la patria, con su pastor principal la cabeza para cuando el parlamento abra sus esclisas de coaca, fuese vana palabreria con el fin de aplicar mordazas, à elementos farilmente contentadizos, que todo puede esperarse de gentes de conciencia tan poco escrapulosa como la tienen los pescadores de actas, ya tenemos, los anarquistas, en nuestra mano el medio de hacer entre en citarrá « esos cabezones parlamentarios de palabra ampulosa.

En España y'en Italia, en Francia, y en Inglaterra hánee organizado comirés de propaganda anti-argentina, y en la prensa obrera de todos pospiese, en meetings populares y Boisas de trabajo, vibra la protesta aislada contra este país, que ha llegado hasta lo inchrecible con la promulgación de una ley auti-obrera que, con el sojó in de acullar las justificadas protes-

tas de la clase próductora, no trepida en violar los más sagrados principios democráticos, puesto que quien, no siendo argentino, pretenda practicar alguno de ellos, facilmente puede ser tildado de "sospecho so" clasificación que es la antepuerta de deportado.

deportado.

Y por si acuso no lucra bustante eficis la actitud que nuestros camardos deservoltamento esperio de probieto, donde se ballan religidades no pocos perseguidos por la juria. de Benzley, hase organizado rambien un comité internacional unti-argentino con el proposito de mantener activars relaciones y agitaciones constantes con todos los grupos dedicados si un lin en el extraneiro.

á tal lin en-el extranjero.

Ante la dessutrosa situación creada á esta república por la ley de residencia, ignoramos si los idiotas politiqueros que la votaron habránse ya convencido de que cometieron una tremenda imbecilidad, y sisehallan suficientemente preparados para elacto de contrición que se- anuncia para la 
próxima legislatura; pero si así no fuera, 
no olviden que los -anarquistas de uno y 
otro continente, sabremos agitarnos de tal 
forma, que aín la Roca de más duro corazón llegará a desempeñarse al empujo del 
burgará notietario.

Para ejemplo; recuérdese que más altas montañas bajaron al abismo.

\*\*\*\*

## RL HISOPO Y EL SABLE

Entre los objetos creados por el ingenio y la fantasia del hombre, estos dos, el sable y el hispon, son quitás los únicos cuy a posesión habran de disputarse los faturos museos de antigüedudes, en mérito á su larga y tenebrosa historia; como que acaso sean tambien hoy los que hayan desañado el transcurso de mayor número de siglos, resistiendo siempre tenazmente á toda influencia del progreso.

influencia del progreso.

Mientras los antiguos Sártulos son arrumbados por inservibles ó deficientes, esos
conservans ur etalitivo apogeo en medio de
las más preciosas maravillas del arte y de
la ciencia modernas quitándoles con su
maléfica sombra, todo su verdadero mérito
y hermosura, por cuanto las sustra al
goce y posesión de los que á ello tienen
indiscutible derecho.

Pero, lo que extraña, lo que admira á simple vista, cuando se prescinde de toda consideración determinista, es la casi toda inditerencia con que/contemplamos el notable contrate, que tal conjunto ofrece; y más aún, la desenvoltura con que la gran caterya de ilustres se afana en representárnoslo como un derivado del más avanzado progreso intelectua! y científico. A nadie espanta el ver un sabe al lado de un sparato Marconi, ní un hispo desempeñando su oficio sobre el último invento de Edison.

¿No hemos visto, recientemente, al Papa depositar sus bendiciones en el fondgrafo, para que sus fieles pudieran oirlas de viva vor?

Y esta, en efecto, parece lo mas natural del mundo. Ne à volce se les habrá courrido reflexación a sobre el maneronismo que encierra esta animo a centre la que pudicarnos ilamar símbolos, ios unos de la ignorancia y la barbarie, los otros de la ciencia y el progreso.

Pero, hay aquí algo más que una nueva cuestión de estética entre lo antiguo y lo moderno: una cuestión de ideas y de prin-

cipios fundamentales. Huelga trae aquí cita) históricas para probar que la Religión ia sido en todos los tiempos la enemiga endarnada de toda idea de progresos basta seccillamente afirmar, sin tenor a Ser desamentidos, que apostoles de la ciencia, inveniores, acaso, de gran parte de esas maravillara los paderes de la Elesia, con iguales o imayores becencios que los padres de sas hijos, y ticeversa, has anto excomutaçãos, pereguidos, martirizados, preseguidos, martirizados, preseguidos, martirizados, preseguidos, parogreso, llos os mantes de la verdad, fueron considerados por la Religión como enviados por Sarfunda para destruir los absurdos principios infiltrados en la ignorancia de 38 generely, y por fales hechos acrecedores de fodas. Es señales de su terrible acrecedores de fodas. Es señales de su terrible acrecedores de fodas. Es señales de su terribles

Que hermoso y que sensacional concierto si tuese posible que el aparato que recibió la cascada voz de León XIII, emistiese á un mismo tiempo sus bendiciones y las protestas y maldiciones de tanta víctima inmolada!

En cuanto al sable, su papel más importante dentro del desenvolvimiento histórico fue al lado del hispop, à pesar de cuanto sostengan los que se empeñan en preseutarlo como el más firme sostito del dorden social y el más fiel guardian del progreso; olvidando o no queriendo recordar su larga historia de crimenes y fratricidios.

Ambos, pués, Religión y Militarismo, han cooperado á idénticos fines.

Amigos, enemigos à veces acusadores reciprocos de los mis abominables crimenes... pero siempre ligados como los verdaderos criminales por el lazo indestructible, de su complicidad. La Religido se el cerebro que piensa é imprime la idea, el Militarismo el brazo que la ejecuta.

brazo que la ejecuta.

Tan es acertada la paradoja que así como en el cuerpo de un individuo no pueden
eliminarse uno al otro de esos dos órganos
sin un consiguiente peligro comun, tampoco una de las dos instituciones podría detituir à la otra sin el evidente peligro de
desaparecer entrambas.

De has desavenencias y rencillas entre la teocracia chiercia y la autocracia militar, han surgido, puede decirse, has bases de los actuales sistemas de gobierno, y este á su vez, ha logrado, no sin grandes estuerros, desindar las respectivas posiciones — el dominio moral y el dominio material — pero, su accido está tan perfectamente conbinada, que ambas acaban por completarse hasta el punto de formar un solo todo homogéneo, especie de resorte principal del cual depende el movimiento de esta complicada máquina social deficiente y gastada.

Los avances del clericalismo, trapasando la linea divisoria trazada por el poder politico, han dado lugar a frecuentes voces, como ha sucedido reclentemente en Francia, donde el gobierno se ha visto en el caso de crear leyes especiales contra personajes y corporaciones religiosas, leyes cuyo cumplimiento ha originado más de un acto de violencia por una y otra parte; pero en suma, sin trascendencia alguna para el órden de cosas existentes.

El estado bajo su constitución moderna, se limita á conservar su tutela y mantener el necesario equilíbrio entre los elementos que la sostienen.

El clero, por su parte, pasado el momento desus frecuentes accesos de ambición, procura conformarse con el rol á que ha sido relegado, desempeñando lo mejor posible la "sacrosanta" misión de embrutecer al pueblo, puesto que en ello estriba su único medio y la conservación de la propia existencia. Por todos los medios comprendidos dentro de sus atribucio-nes, propenda á la formación moral del pueblo conforme à un estrecho moide en que desearia fundir todos los cerebros. Su intromisión en el seno del hogar y en los sentimientos intimos del individu medios de todos conocidos, facilita en gran manera su indigna tarea. La idea de Dios. cuva existencia no pudo jamás ser compro hada ni por simple hipótesis; el temor y la fé á todo cuanto una imaginación fantásstica pueda concebir de sobrenatural y ab surdo; el amor á los falsos principios de la patria; el respecto a todo vestigio de autoridad; los preceptos de una moral estúpida y degradante, etc., todo esto es introducido de una manera sutil é insensibilmente en el cerebro del niño, de cuyo sentimientos se va poco á poco apoderando hasta convertirlo en un ser sugestionado, sin criterio ni voluntad propia, verdade ro autómata, útil solamente para quien lo maneja v explota en provecho propio-

De entre esa masa del Pueblo tan astuta y solapadamente preparada, es que el Militarismo recluta sus mejores elementos y la Religión encuentra tambien su más firme apoyo.

Por algo dijo Napoleon I que " con un buen ejército y un buen clero se atrevería à conquistar todo el mundo."

El poder político, erigido en cabeza directora de esas dos ductras combiandas, reconociendo, sin duda, una verdad encerrada en las frases atribuídas al gran emperador francés, procura prover á su sostenimiento, cualquiera que sea la formula de gobierno en que dicilo poder esté basado.

El republicano y democrático góbierno francés, nos da nuevamente una prueba del aserto. Recientemente, la riaz de las mencionadas cuestiones religiosas, un diputado socialista presenta al parlamento una moción pidiendo suprimir el presupesto del cierco y el mismo Combes, que tanto se hizo notar por su rigorismo y animosidad hicia las conpregaciones; es el primero en rechazarla, tachándola de inconveniente para los interesces del Estado.

conveniente para los interceses del Estado.

He nish juese, el porqué de la aparette armonía entre esta dos fuerzas rivides, cuyos principios doctrimarios se reclusara entre si como los polos magnéticos de una pili, el ejercito de la guerra y el dereino de 
la para, el dios Marte y el divino Cristo marchando unidos en estreche la rivisto marchando unidos en estreche la rivista dobra de la destrucción de la felicidad hu-

El Pueblo empero, esa masa incosciente y sugestionada, producto de una elaboración larga y paciente, obedeciendo numerosos siglos de lenta y constante evolación, comienza a desbordar del estrechocance a que ha sido sometido, amenazando arrollar todas las ballas.

arrollar todas las ballas.

Los hombres del suble, los esclavos de la férrea disciplina, comietzan ya á rebelarse contra la imposición del tirano que los obliga á convertirse en verdugos de si mísmos: el nervudo y robusto brazo arriado por la torpe codicia de los holgazanes embusteros para defensa de su encumbrado parasitismo, vacila al descargar sus rudos golpes sobre la propria curne magullada, y echa de menos la herramienta del trabajo productivo y fecundo, verdadero gérmen de la felicidad.

ue in tenciono.

La humanidad, en fin, detenida à tiempo en la fatal pendiente à que ha sido empujada por multiples generaciones de tigres y vampiros, se esfuerza en recobrar el 
imperia de sus sinicas y verdaderas leyes, 
dictidas por la natura, y libres de toda 
opresión triafica, marchar à la más amplia 
conquista de la ciencia cuyos óptimos frutos formarán la nueva sávia de su vida.

tos iormarán ia nueva sávia de su vida. El uso del sable y del hisopo está irremisiblemente condenado à su completa abolicióa. Los coloccionistas de antiguallas deben pensar en proveerse de un ejemplar de esos chirimbolos que en breve habrán de constituir un recuerdos de pasados siglos de barbarie y fanatismo.

ROGBLIO.

# VERITAS "

?Fué un sueño? ballábame despuerto? No

lo sé, Vds. juzgarán. Un hombre,-era griego, judio, chino, turco, persa? - Un miembro, en fin del or-den, veridico y grave, me decia: Esta muerte jurídica que fustiga a ese charlatan y des vergonzado anárquico, era justa. Es nec?sario que el orden y la autoridad se defiendan. ¿Como sufrir que se les discuta? Y á mas las leyes estan ahí para que se ejecuten, y es que hay verdades eternas que de ben prevaler, así sea al precis del ca Ese inovador predicaba una filosofia: Amor Progreso, palabras huecas, sin sentido, de las que no me fio; se burlaba de nuestro culto antiguo y venerado. Ese hombre era uno de aquellos que no tiegen nada sagrado, el no respetaba nada de todo que se respeta. Para inocularles su doctrina sospechosa él iba recogiendo en los mas malos lugares, bebedores, pecadores, gentes biliosas, inmundos vagabundos sin casa v sin dinero v hacía su cenáculo con toda esa canalla.

Nunca se dirigia al hombre inteligente, sábio, honorable, que tuviera rentas, dinero, bienes, de los que no hacía caso; el, descarriaba las masas; levantando al aire sus dedos y con diversos visages, pretendía curar à enfermos y heridos en contra de toda ley. Pero no es bastante: el impostor, si Vd. permite, sacaba á los muertos de sus tumbas, y se hacia pasar por lo que no éra. El, erraba à la ventura diciendo: Seguid pasos,-hoy en las campiñas, mañana en las ciudades. ¿No era eso escitar á la guerra civii, al desprecio, al odio entre los ciudadanos? De todas partes y hacia él acudian tétricos paganos, que dormian en quebradas ó en los hornos de veso, el uno era cojo, el otro sordo, el otro con un parche pegado sobre un ojo, y otros, en fin con llagas asquerosas. El hombre honrado,

indignado, entrabase en su casa cuando este juglar pasaba selluido de su sequito. Ohl pero ved, en una fiesta, un dia que precisar no puedo, este hombre, armada su diestra con un látigo, gritando y declamando, púsose á dispersar, pero muy bru-talmente á mercaderes patentados, el hecho es bien auténtico, mercaderes patentados que en las; gradas del Templo tenían sus ricas mercancias, con permiso, entiendo que es lo suficiente, del curato que tenía su parte en el provecho. A. mas, y eso es bochornoso, seguiale una mujer de la mas mala especie. A su peroración temblaban las familias, la religión y la sociedad, críticaba la moral y la propiedad, el pueblo lo seguia dejando en abandono los campos sin sembrar, Eso era peligroso. Atacaba á los ricos, ensalzaba a los pobres, asegurando que aqui y en toda la tierra los hombres son iguales, en fin, que son hermanos, que no deben existir los grandes y los pequenos, que no debe haber amos ni tampoco esclavos, y que para todos es el fruto que ofrece la Madre Tierra; en cuanto á los sacerdotes los desgarraba; en resúmen, era un blasfemo; y esto lo decía así en plena calle, rodeado de gentes miserables, sin capa y sin calzado. Era necesario concluir. las leyes eran formales, y lo crucificaron. -Esta palabra dicha con yoz dulce, me impresionó y le dije:-¿Pero, quien es Vd? y contestóme: - Verdad, hacia falta un ejemplo. ¡Ahl yo me llamo Elizab, y soy escriba del templo.- ¿Y de quien me habla Vd?-Pues ¿de quién he de hablar? de ese vagabundo a quien llaman Jesucristo.

Victor Hiron

(1 Tomudo de una poesia "Paroles d'un consérvateur, à propes d'un pérturbateur" y traducido por Lele P. B uban.

# Oportunidad v justicia...

El órgano del P. R. (léase Punto Redondo) amaneció el lunes grave, sesudo, con muchas ganas de dar consejos al prójimo y demostrar que tiene la muela del juicio.

Con una prosopopeya que sienta muy mal à rodos los zarramplines dió à luz un suelto, pero suelto de veras, en que se propuso decir la última palabra, lo mas profundo y granado que puede archivarse en el chirumen humano sobre la huelga general y el modo como los obreros deben hacer uso de ella.

El suelto de "La Nación" equivale á una receta ó compendio de sociología casera que revela en su autor un conocimiento tan profundo de cuestiones sociales como de ciencia médica lo tenía aquel rélebre doctor Sangredo del Git Blas de Santillana.

Los movimientos huelguísticos de Holanda y Roma, que hasta la hora en que escribimos no se sabe de cierto si fracasaron del todo ó en parte, sumieron al colega en profundas meditaciones que le habran hecho salir mas de una cana. Averiguó y dijo muy campanudamente, figurandose, quizas, que estaba arengando a los ne les de tido Republicano en gestació, que la huelga general era un arma de dos fi'os con que los obreros no debian jugar si no querian que los panes se les volvi ieran tortas mas, que para que la huelga tuviese resul tados satisfactorios para el obrero era de todo punto necesario que fuera oportuna y justa en sus reclamos, pues no habiendo oportunidad ni justicia era fracaso seguro como nos lo demostraba, claramente la historia del pasado, del presente... y del porvenir, sin tener en cuenta la prehistoria, que ésra por sabida se callaba.

A cuantos zaraguteos y traspiés obliga

la definsa de la tajada, caro colega!

Si al La Nación no es topo, que quiza lo sea, debe saber que la justica siempre acompeña al explotado; pero cosso la justicia es letra muerta para el explotado; hete aquí que la razón debe ir, en estos casos, acompañada de buenos pindos, ¿Acaso Yix.

Nación" sabe lo que es justicia? Para demostrarlo están assa columnas, es decir, no están, porque sus columnas no demuestran nada.

Y en cuanto à la "oportunidad" es cierto que hay que aprovecharla, como la aprovecha siempre la burguesia para encaramarse en los hombros del pueblo, Figúrase "Li Nación" que los obreros de Barcelona, en Febrero del año pasado, bubies an aprove-

chiado la "oportunided" que les ofreció la posesión durante algunas horas, de la capital catalann; figurese que hubiera tenido can pocos escrúpulos como la burguesia que ios smetralió despues y verá como les opor tunidades no son para despreciar, y que no es muy conveniente que las invoquen los que deben sus tonillos de personas decentes à las "oportunidades" bien aprovechadas.

Nosotros no podemos enfadarnos por las simplezas que dice "La Nación" porque merced al arsenal de ciencia positiva que aquistamos, sabemos de cuantas barbarida des es capaz la ignorancia y de cuantos em

bustes la mala fe

Por esto compatecemos al colega y le recomendamos que se guarde sus consejos para Ugarte, a quien esta aleccionando en la moral de la inmoralidad política, y deje à los obreros, que ellos solos se bastan para

conocer la "oportunidad" y la "justicia". Vosotros, súbditos de la emperatriz Microcefalia, à defender el turrón: estais en vuestro puesto como los escatófagos en la cuadra. Los obreros no necesitan lazarillos ni veedores: marchan solos y solos gobiernan sus asuntos. "La Nación" à caza de oportunidades para pescar suscritores, y con ella todos los que comercian con la justicia. Los obreros tienen otra misión y no toleran amonestaciones ni conseios de tontos.

### DESDE LA CARCEL

Compañeros, ¡salud!

Con suma satisfacción he visto el interés que el gremio de obreros panaderos en particular y los trabsjadores en general esán tomando a fin de demostrar al público la comedia judicial que algunos encargados de administrar la justicia están representando conmigo y con más compañeros de inforcon el propósito de presentarnos co mo autores de un crimen que la policia por más empeño que hizo, no pudo des-

Ciertos, may ciertos son los medios violentos y salvajes que se emplearon con nosotros durante la instrucción del sumario para hacer nos declarar culpables del delito, como expresa el documento publicado por el gremio de obreros panaderos. Y no solo estamos dispuestos á comprobar con prue bas vehementes las irregularidades y atropellos expuestos en dicho documento sino que haremos resaltar otras infamias que los trabajadores ignoran aún. Como prueba de ellas diré que, à pesar de que el art. 267 del código de procedimientos en lo criminal hablando de los reconocimientos diga: Que ta persona que sea objeto de él no se disfrace ni desfigure, a uno de nosotros le pusieron el bigote y el sombrero encontrados en el lugar del hecho y le presentaron à los heridos para su reconocimiento como autor del delito; pero la casualidad quizo que estos dijeron que la persona que llevaba esos objetos era más alta, de lo contrario se hubiera hecho con seguridad una victima.

Todas las injusticias de que fuímos victimas fueron expuestas por mi ante los ma-gistrados de la caniara de apelaciones en lo Criminal, el día 3 del corriente; los cuales me despacharon diciendo que se averiguara; dije que estaba dispuesto demostrar mis acusaciones con pruebas, si estas me fueran exigidas; pero, estoy seguro que estas pruebas no se me exigirán, porque á ellos no les conviene destapar la olla y revolver...

Es evidente que las intenciones de algunos jueces es condenar á algunos, para demostrar al pueblo que la policia y la justicia no son dos instituciones inutiles en este putrefacto regimen social.

En vista del incremento que va tomando

la agitación obrera en este asunto, es de la agitacion operar en este asunto, es ue suponer que los jueces meditarán un poquito antes de sepultar en una cárcel á inocentes erabeladores, si és que no quieren
que el pueblo le juzgue á ellos como los
verdaderos criminales.

Por mi parce no hago más que aplaudir la actitud asumida por el gremio de panaderos y apoyada por los demas trabajadores concientes, y es de esperar que si esa actividad no decae se evitara que el monstruoso crimen premeditado por la magistratura se realice.

Nada me extrañó el poco interés que se

tomó la prensa burguesa en este asunto; comprende que se trata de proletarios y para qué ocuparse de nosotros' ipara que investigar y demostrar nuestra inocencia iron ya, anticipando á los jueces, que somos asesinos y criminales? ¡Ah, si se tratara del distinguido señor N. N. 6 M.M., veriamos estos grandes sabanas echar sur bofes hasta llegar á las nubes! !Lo de siem pre, sus plumas á disposición del mejor

Lo que verdaderamente me ha causado honda impresión, ha sido la indiferencia que denostro en nuestro asunto el forgano del partido socialista, La Vanguardia, que ni siquiera se dignó acusar recibo del documento acusador publicado por el gremio de

obreros panaderos. He dicho que no me extraña que los diarios burgueses hayan publicado pocas líneas al respecto de las injusticias con noso tros cometidas, pero de ésto al creer que un eriódico que lle eva el lema "defenso clase trabajadora" no se interesará seria-mente, no lo hubiera nunca pensado. Pués, nada más cierto: mientras un gremio entero reclama justicia; mientras los trabajadores conscientes se indignan y protestan de tanta infamia, La Vanguardia, con el mayor cinis-mo, aparece indiferente, muda, sin una palabra al respecto.

Será porque las víctimas que gimen inocentes en esta carcel no son socialistas? Sin embargo son obreros; están encarcelados porque lucharon por el mejoramiento eco nómico de los trabajadores; son dignos de ser tomados en cuenta por todos los que luchan por la emancipación social; son víctimas, como tantas, de la ferocidad burguesa; son trabajadores, y nada más que por eso, no deberíase hacer distinción de partidos ni considerarlos como enemigos.

Se me olvidaba. Entre nosotros hay algu nos libertarios y estos están suera de la ley, y por eso los jefes del partido socialista dignos émulos de nuestros gobernantes, y ocmo malos pastores, niegan el apoyo á los que no forman parte de su grey.

Tomad nota trabajadores, de quienes son esos charlatanes que mendigan vuestro voto en tiempo de elecciones para alcanzar un asiento en el charlamento, desde donde os manejarán como tantos titeres, una vez que lo hayan conseguido. Con la indiferencia que demuestran en el asunto que me ocupa se muestran tan infames y miserables como los mismos jueces que pretenden sal-var su dignidad sepultando en un presidio éres inocentes.

Solo me queda expresar, à nombre de los demás procesados, mis más sinceros agradecimientos á todos los compáñeros que luchan para conseguir nuestra libertad, como también á los que contribuyeron con su óbolo à aliviar en algo la triste situación de nuestras familias.

A los caudillos del socialismo legalitario, á los que en un asunto tan grave se muestran indiferentes, por cuestión de ideas ó partido, nuestro más profundo desprecio.

FRANCISCO BERRI.

genitenciaria Nacional, 17 Abril de 1903. 

El ex secretario del "Ateneo Popular de Barracas al Norte" nos comunica que es ab solutamente incierto lo que'à título de queja

se publicó en uno de nuestros números ante-riores sobre el asalto llevado á aquel centro por los socialistas.

Así como hemos publicado la denuncia que en oportunidad se nos hiciera de este atropello, publicamos su desmentido como prueba de que ante todo somos partidarios de la verdad, y solo deseamos que con el tiempo, esta sinceridad que nos anima llegue á ser practicrda con nosotros por nuestros encomiados adversarios

20 00 00 00 00 00 00 00 00 00 00 00

#### NOTICIAS VARIAS

"La Nación" del día 8 nos ha proporcionado, con dibujo ilustrativo, una contribución en favor de nuestra camoaña antimi litarista. Relata el caso de un corneta en un regimiento alemán, que no queriendo dejarse tratar como perro por un oficial, le devolvió golpe por golpe, y como el regi-miento se hallaba cerca de la frontera de Francia, logró salvarla sin inconvenientes; sus compañeros del regimiento no quisieron hacer fuego contra él, aunque, sin duda

recibieron la orden de hacerlo, de boca de algun oficial asesino.

Desearfamos que nuestro querido colega os prestara el cliché ilustrativo de este cidente, tan interesante para todo antago nista del militarismo, para poderlo repro-

/Será acaso en el ejército alemán solamente que los soldados son tratados como perros?

Semejantes atropellos contra la dignidad del hombre no pueden suceder en un pals que tiene grabado el sagrado nombre de la Libertad sobre su., moneda. ¡Imposible!

El ejemplo debe servir para que refle xionen los soldados de todos los ejércitos, sometidos como están sá una condición de esclavitud que exije un grado de humillación y degradación incomparablemente peor que toda la esclavitud del mundo an-

Estos son lo términos que emplea Tolstoy en su obra "Patriotismo y Gobierno", para expresar su convicción de lo que es en realidad la condición de los pobres jóvenes del pueblo, entregados á la vida militar, y con ningun otro objeto sino de sostener las injusticias sociales que se llaman " el orden!".

Es el órden de hoy, hermanos conscriptos y soldados, pero el órden de hoy es el desorden moral más completo, es la perversión de todo seutimiento de moral v de iusticia. El militarismo es la antigua esclaclavitud personal, en forma agravada, restablecido para sostener la esclavitud moderna de la clase asalariada.

No podemos menos de recomendar calurosamente á los lectores el estudio profundo de la obra de Tolstoy titulada "Patriotismo y Gobierno"; que pronto acabará de publicarse en nuestras columnas, y que reproduciremos en forma de folleto

de poco, si nuestras fuerzas nos permiten. Enseñan hoy en día en el ejército, en la iglesia y en la escuela del Estado, la obediencia á las órdenes, á la voluntad de algunos individuos investidos con la autoridad, segun la frase santificada; eso quiere decir obediencia a un principio abstracto, a un algo que no existe, cuyos representantes son los jefes del ejército, los sacerdotes de la iglesia y los jefes del Estado.

Este principio lo llaman los jefes del

eiercito: la disciplina; los curas lo llaman Dios; y los hombres que nos gobiernan y nos hacen leyes segun su voluntad, lo llaman La Ley, El Gobierno La Autoridad.

Por medio de ese principjo abstracto se eseonde perfectamente la mano del tirano, diciendo los amos á los esclavos y al pueblo en general, cuando empiezan á inquietarse y á rebelarse: "No es á nosotros á quienes debéis obediencia, sinó á la La storidad, El Dios, El Gobierno, La Ley, La Disciplina!

Y dicen: " Nosotros somos hombres como vosotros y no podemos pretender que nos debéis obediencia, no; es El sublime principio: Dios, Gobierno, Ley, Autoridad. Disciplina que reclaman vuestra obediencia; nosotros no somos más que sus humildes servidores ó ministros y es para vuestro beneficio y vuestro bien que os estropeamos y os matamos á veces, cuando caéis en el pecado de la Desobediencia;

Y el pueblo bobo y los esclavos se ex tasian, y caen de rodillas delante Idolo, y sacrifican á él los productos de su trabajo, y hasta sus hijos más predilectos: vosotros joh conscriptos

La obediencia, hermanos, no es una virtud: al contrario el ejercicio de ella, la sumisión á ella, cualquiera que sea el nombre de la divinidad que se invoque para reclamarla, es la degradación más profunda de un ser dotado de la razón.

He aqui el camino descendiente; tomando como ejemplo la instrucción en ella, que se llama disciplina.

El joven pensante, de despejada inteligencia que por primera vez se halla so metido a la obediencia ciega de la disci plina, no deja de percibir, que sus jefes or denan hacer varias cosas, que de una ma-nera ó de otra repugnan á la razón; pero como todos en su ambiente, insisten que es necesario i bedecer, siendo la obedien cia, segun ellos, la primera virtud de un defensor de la patria, y como los castigos más salvajes, hasta la muerte, amenazan al desobediente, el conscripto se halla perplejo - su razón, su conciencia de lo que es bueno y digno de un hombre, y lo contrario condena en absoluto la vida militar. y los actos de violencia y crueldad que en ella se cometen

Pero la opinion pública que ha sido acostumbrada a respetar, dice, que el militarismo es necesario y la disciplina por con-siguiente, y se produce en su animo un estado de intranquilidad, luctuoso, infeliz, que es el primer paso en su degradacion porque en general concluye en que el hombre, para librarse de esta lucha mental, desoye la voz de la razón, se acostumbra á ejecutar los actos más repugnantes, obedeciendo mecanicamenta, y dejando la responsabilidad para los que mand

Se convierte primero en un niño que espera y pide la dirección de sus mayores, y desciende más y más en la escala de la degradación por no ejercer la facultad más noble del hombre y la única que le distingue de los otros animales, hasta llegar a un estado de embrutecimiento, que se encuentra en ninguna otra clase sino en la del soldado veterano

La razón, como toda facultad del hombre e desarrolla en fuerza y vigor con su continuo ejercicio; de lo contrario se atrofia, v esto es lo que sucede en la vida militar porque la disciplina no tiene otro objeto que acer del hombre un ser incosciente, que se deje dirijir ciegamente después de haber atrofiado en él todo poder de iniciativa: un bruto que à la vos de un loco como el que se llama emperador de Alemania, mata sin piedad à su madre, à su padre, à sus hermanos y á sus más intimos amigos !!!

De Italia viene la noticia que el pueblo después del primer empuje, que ha sido un hermoso movimiento espontáneo en favor de la huelga general, viéndose rodeado por soldados en número aplastante-ihubo casi un disciplinado y medio armado por cada hueiguistal tanto fué el terror que se posesiono del gobierno y de la burguesia! - el pueblo así acometido y todavia sin bastante preparación y experiencia revolucionaria, prestó oído á los cobardes traidores socialistas y desistió de la huelga general, dejando al gremio de los tipógrafos, por el momento, aislado, obligado á lu-char solo, como los adormideras, en conspiración con las autoridades, habían cominado hacer.

Cantarán victoria la burguesia y los adormideras; es cierto que por un intér-valo más ó menos largo la ola ha retrocedido, pero la marea monta y cada ola sucesiva avanzará más, hasta el día en que la tempestad revolucionaria sumergira en las bramantes aguas del furor y la pasión po-pular el podrido edificio de la injusticia social !

Cada movimiento de rebelión por parte de los esclavos contra sus opresores, como es por excelencia la huelga general, es siempre una parte de la victoria final, porque cada vez salvamos una parte del camino hácia nuestro fin: la huelga revolucionaria. La ola retrocede despues de un violento esfuerzo pero nunca retrocede hasta el punto de partida anterior, y así sucesivamente hasta el fin

30 00 00 00 00 00 V 30 00 00 00 00

#### Correspondencia Administrativa

C. D.- Colastiné-Su denuncia sobre los C. D.—Colastiat—Su denuncia sobre los los atropellos llevados á cabo en casa del compañero V. por un «guardian del fordene mas bien una verguenza para las victica en mas bien una verguenza para las victica chete no habian de fajur á le atropellada cuntro estuce para rechizario. Nadie debe permitir que en su domicilio particular entiente foden del juad cun atrorresponiente foden del juad cun entre estudian del juad cun entre estudian en esta atropellos que, por otra parte, en nada se remedión con denuncias despues compañeros como debecoros, asobre los compañeros como debecoros debecoros. compañeros como deben proceder en esto

L. D.—Santiago del Estero—Su artículo sobre ser muy éxtenso para nuestras columnas, casece de interés en el momento actual. Agradecemos, elempeño que pone en la propagauda.

B. C.—Sentimóp decirle que carecemos de tiempo para dará su artículo la espilidad que nos pide.

L. D .- Santiago del Estero-

V. S .- Tandil | Recibimos cartá y cinco

A. M.—La Plada—Con mucho gusto ac-cederiamos á su deseo; pero son incidentes an comunes los que Vd. denuncia que no creemos necesario insertar su extensa ré-plica, ademas de carecer de espacio. En la sección «Noticias Varias» de este

número encontrarà una alusión al caso por Vd. denunciado.